

1.3 Mensaje del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, a los estudiantes revolucionarios

Publicado en mimeógrafo en abril de 1968, desde algún lugar de Nicaragua.

Queridos hermanos:

En nombre de la Dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, dirijo esta carta a los estudiantes revolucionarios de Nicaragua. Este mensaje va dirigido tanto a los estudiantes que cursan estudios universitarios, como a los estudiantes de nivel medio. Va dirigido este mensaje tanto a las mujeres como a los hombres que siendo estudiantes sustentan ideales revolucionarios.

Nómina de los estudiantes mártires

En estas líneas nos proponemos poner en relieve la alta misión que corresponde desempeñar a los estudiantes en el combate por labrar la liberación de Nicaragua, por forjar una patria en la que solamente haya sitio para la justicia. Liberación, justicia: dos palabras que encarnan el ideal de la revolución popular, obrera y campesina, por el cual han ofrendado heroicamente la vida no pocos patriotas nicaragüenses.

Entre estos patriotas se cuentan los siguientes: Casimiro Sotelo, Francisco Moreno, Silvio Mayorga, Fausto García, Otto Casco, René Carrión, Roberto Amaya, Jorge Navarro, Modesto Duarte, Francisco Buitrago. A esta lista de estudiantes mártires militantes del Frente Sandinista de Liberación Nacional, debemos agregar el nombre del joven catedrático doctor Danilo Rosales Argüello.

Otros estudiantes caídos en el curso de la última década, en el combate por la defensa de la dignidad, son los siguientes: Mauricio Martínez, Erick Ramírez, José Rubí, Sergio Saldaña, Marcelo Fernández, Julio Oscar Romero, Ajax Delgado, Jesús Mendoza, Manuel Baldizón, Antonio Barbosa, Víctor Arbizú, Eduardo Medina, Héctor Zelaya.

Estos estudiantes mártires constituyen un luminoso ejemplo para los estudiantes revolucionarios que se proponen continuar llenos de coraje el combate a favor de un cambio radical del sistema capitalista,

sistema de explotación y opresión, que domina el suelo de Nicaragua y de casi toda América Latina.

La derrota y la herencia pacifiquera

Al redactar este documento nuestra organización acaba de pasar por una experiencia muy dura. En la montaña y en Managua y en otras ciudades del país, el Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, ha sufrido fuertes golpes.

Las dificultades con que ha tropezado el movimiento armado revolucionario para desarrollarse en Nicaragua, forman parte de un proceso que se ha manifestado en diversos puntos de América Latina. Estas son una consecuencia del debilitamiento provocado al movimiento revolucionario proletario por la política oportunista seguida por los falsos marxistas.

Tal política oportunista, de renuncia a la lucha armada para conquistar el poder, acaparó la dirección del movimiento revolucionario por varios decenios y le imprimió métodos de trabajo pacifiqueros. El lastre de dichos métodos de trabajo han vuelto inevitables los fracasos en la etapa inicial del movimiento insurreccional que surge en América Latina, a raíz del triunfo de la patriótica revolución cubana.

La conspiración revolucionaria continúa

Al tiempo que nos hacemos cargo de la realidad de los golpes que ha sufrido el movimiento armado revolucionario en Nicaragua, es necesario que enfoquemos otro ángulo de la situación que atravesamos. Este ángulo se refiere a determinados progresos que ha logrado la organización insurreccional. A pesar de la astronómica superioridad material, el enemigo ha estado lejos de aniquilar nuestra organización. Por primera vez en Nicaragua, después de producirse serias derrotas, la organización revolucionaria se encuentra en condiciones de continuar sin interrupción el trabajo conspirativo, con miras a reanudar la acción reivindicadora.

Otro de los progresos realizados se refiere a la consolidación de la autoridad moral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, ante el pueblo nicaragüense, ante los sectores más honestos, ante la juventud. Con nuestra decisión hemos confirmado una vez más que somos la fuerza política que tiene mayor ansia por la transformación de Nicaragua, por el establecimiento de un régimen revolucionario.

Los próceres de la primera independencia sufrieron fracasos

La comprensión de los progresos alcanzados es un requisito esencial para tener confianza en el éxito del cumplimiento de las tareas que tenemos por delante. El revolucionario tiene espíritu con temple de acero, y no se amilana ante los fracasos que se producen en el transcurso de la lucha, y particularmente en la etapa inicial. Pero es necesario que al mismo tiempo que extraemos lecciones de los fracasos sufridos, sepamos valorar los lados favorables que presenta la situación actual.

Debe contribuir a mantener inquebrantable nuestra fe en la victoria de los ideales, el recuerdo de la experiencia que vivieron los forjadores de la emancipación de América Latina del yugo colonial ibérico. Durante varios años, los próceres de la primera independencia sólo conocieron fracasos. Esos años de fracasos les permitieron adquirir experiencias y conquistar el respeto y el apoyo de los oprimidos, lo cual les sirvió de base para llegar a emprender los combates necesarios en los que derrotaron al amo extranjero. De igual manera, el desarrollo del movimiento guerrillero que encabezó Augusto César Sandino, estuvo precedido por las derrotas de los combates de Ocotal y El Jícaro.

Las dos caras de la posición estudiantil

En la germinación de la lucha armada que se ha gestado en el curso de los últimos diez años, han ocupado un lugar destacado los combatientes de procedencia estudiantil. Pero esto no quiere decir de ninguna manera que el movimiento estudiantil se haya encontrado a la altura de las exigencias del movimiento revolucionario. Se ha presentado la situación de que mientras los combatientes estudiantiles han dado lo máximo de sí mismos, y hasta ofrendado la vida, no se ha exigido con el debido vigor al conjunto de estudiantes revolucionarios, aportar la cuota de sacrificios que le corresponde en la jornada por implantar la justicia en tierra nicaragüense. Es decir, que mientras los estudiantes guerrilleros han derramado su sangre, en lo esencial los estudiantes revolucionarios que han permanecido en las aulas se han cruzado de brazos.

Hay un ejemplo que dibuja con nitidez el problema que acabamos de formular. Ante la caída de Silvio Mayorga y demás compañeros en la montaña de Pancasán y de Casimiro Sotelo y demás compañeros en la ciudad, la solidaridad del movimiento estudiantil organizado se ha

reducido a lanzar simples proclamas de pésame. Los estudiantes no se han concentrado en asambleas fraternales, no han proclamado en las calles su identificación con los nobles ideales de los combatientes del pueblo. Y es necesario decir con énfasis que la causa de esta situación no es la indiferencia de los estudiantes ante los anhelos de los combatientes. La verdad es que la mayoría de los estudiantes, al igual que las vastas masas del pueblo, aprueban la rebeldía de los combatientes. En el origen de la inactividad estudiantil debe ponerse de relieve la indisciplina política de los estudiantes revolucionarios y la penetración capitalista en las dos universidades del país.

Otro ejemplo plantea el mismo problema. Y fue la inactividad del movimiento estudiantil ante la inmolación del comandante Ernesto Che Guevara. Y esto no fue tampoco producto de la insensibilidad estudiantil. Porque el ejemplo del Che Guevara causa profundo respeto y admiración entre la juventud estudiantil. La causa reside en la indisciplina revolucionaria, en la penetración capitalista.

Superar el abandono de las demandas estudiantiles

La inactividad que hemos apuntado no se refleja únicamente ante las obligaciones de evidente carácter nacional y revolucionario. Y ocurre que la educación del país sufre tremendos problemas, quedando la mayoría de los niños fuera de la escuela, se limita el ingreso en determinadas facultades universitarias; ocurre, en fin, que el gobierno mutila el presupuesto universitario negándose a financiar la construcción de las edificaciones necesarias. Mientras tanto el movimiento estudiantil, incluyendo el sector revolucionario, se cruza de brazos.

La superación de ese cruzamiento de brazos del movimiento estudiantil y de su sector revolucionario, es un punto decisivo en el fortalecimiento de la batalla por transformar el nefasto sistema político y social que domina en Nicaragua. Esta superación ha de ser posible en la medida en que el movimiento estudiantil de Nicaragua se mantenga fiel a la línea de los estudiantes que no han escatimado sacrificios personales para cumplir con el deber de defender al pueblo. El movimiento estudiantil nicaragüense ha escrito páginas brillantes que permiten confiar en que sabrá ser leal al pueblo. Fecha cimera es el 23 de julio de 1959, día en que las fuerzas de la GN masacraron una manifestación estudiantil. Ese día quedó plenamente demostrado que los verdugos del pueblo cuentan a los estudiantes entre sus mayores enemigos.

Concepción oscurantista de la universidad

Nuestra exigencia de una resuelta militancia revolucionaria de los estudiantes es naturalmente repudiada por los ideólogos demócrata-capitalistas, que por cierto son más capitalistas que demócratas. En el documento titulado "Plan de Desarrollo" publicado por la Universidad Nacional de Nicaragua, se emiten concepciones oscurantistas como las siguientes: "Coexistir pacíficamente es hoy un problema primario, que significa vivir en proximidad sin destruirse; es entenderse, dialogar, transigir, respetarse mutuamente". Tales conceptos pretenden llevarse no solamente a la universidad en sí, sino también al movimiento estudiantil. Consideran la lucha, el reclamo resuelto, como algo que rebaja la alta función de la universidad. Y hablan de coexistir no solamente con la oligarquía capitalista nacional, sino también con el imperio yanqui. Los autores de esas concepciones, oponen antagónicamente la cultura al combate. Y osan negar que la base de la cultura sea una plena liberación nacional. La concepción reaccionaria que hemos transcrito, pone en evidencia que el extravío que se manifiesta en el movimiento estudiantil y en la universidad, no es un fenómeno inconsciente y espontáneo, sino que obedece a planes concretos de quienes sirven al sistema capitalista desde la autoridad universitaria.

La acción de los estudiantes revolucionarios debe ir acompañada de una clara explicación de las razones que obligan a practicar la militancia revolucionaria.

La pretensión retrógrada de aislar a los estudiantes del desafío histórico a favor de la transformación de la sociedad caduca, ha llevado a aplicar las teorías pedagógicas de *Life*, revista yanqui que de universitaria tiene muy poco. Según esta revista, los programas educacionales, independientemente de la sólida formación científica de los estudiantes, deben ocupar el mayor tiempo posible de los estudiantes. El objeto de esto es impedir que el alumno disponga de tiempo para participar en la lucha popular.

Los estudiantes deben ser hoy los abanderados del pueblo

Nuestros hermanos estudiantes han de tener en cuenta que el país que habitan se llama Nicaragua. En este país la inmensa mayoría de la población vive en las tinieblas del analfabetismo. Las personas que arriban a la enseñanza media y universitaria tienen que considerarse como privilegiadas. Este sector minoritario de la población que tiene

acceso a la enseñanza media y superior, no puede dar la espalda a las oprimidas mayorías populares. Los jóvenes con instrucción cuentan con mayor facilidad para conocer la causa de los problemas que padece la nación. Es decir, que la instrucción es condición que multiplica el deber que tienen los jóvenes estudiantes para militar en el combate popular. Por su contacto con la cultura, representan el sector de la población con mayor volumen, que cuenta con más posibilidades de estar en contacto con las ideas que explican certeramente la raíz de los problemas sociales.

Razón histórica de la decisión estudiantil

Los estudiantes revolucionarios deben tener una clara conciencia de la razón que coloca al sector popular, del cual forman parte, en las primeras filas de la batalla por la transformación de la sociedad. Debido a su joven edad los estudiantes son personas en cuyos espíritus no han penetrado muy hondo las mentiras y los vicios engendrados por la corrompida sociedad capitalista. Los estudiantes representan hoy el sector popular que con más dificultades se enajena al régimen capitalista dominante. Esto explica en gran medida el papel relevante que desempeña siempre, en los grandes acontecimientos revolucionarios de la historia, la población joven. Se ha llegado a decir que los tiranos, enemigos del pueblo, cuando la lucha revolucionaria toma fuerza, llevan a considerar un delito el solo hecho de ser joven.

Hay que decir también que es inevitable la relación entre la política y la fuerza estudiantil. Quienes se oponen a que los estudiantes estén al lado del pueblo, hablan de que los estudiantes no deben participar en política. Pero hablan con hipocresía y no se proponen de verdad separar a los estudiantes de la política. La verdadera intención que abrigan es poner a los estudiantes al servicio de la peor política que es la política reaccionaria. Estas palabras están confirmadas en el acto celebrado el 14 de septiembre de 1967, fecha en que millares de estudiantes de secundaria fueron obligados a desfilar para escuchar a Anastasio Somoza D. leyendo uno de sus grotescos discursos.

La importancia del papel que deben desempeñar los estudiantes en el proceso histórico actual, es un fenómeno que se da en la generalidad de los países de Asia, Africa y América Latina. Encima de esta realidad, en Nicaragua se presentan determinados rasgos particulares que vuelven más necesaria la militancia estudiantil. En nuestro país existe un proletariado industrial muy joven, que todavía se encuentra

desorganizado sindicalmente en su abrumadora mayoría, lo cual, en la actualidad, limita su capacidad de lucha. Así mismo, el movimiento campesino con reivindicaciones clasistas, data de los años recientes. Por razón de un proceso dialéctico, es el sector del pueblo constituido por los estudiantes el que con mayor entusiasmo acoge en la primera etapa los ideales revolucionarios. Durante cierto período, los estudiantes deben ser la fuerza que ha de encabezar la lucha popular.

Fraternidad del estudiante con el obrero y el campesino

El enunciado anterior no niega, sino que condiciona, el papel que deben desempeñar el sector obrero y el sector campesino. Los estudiantes revolucionarios, estudiantes de conciencia proletaria, deben vincularse a la clase obrera y a la clase campesina. Esta vinculación debe incluir la investigación minuciosa de los problemas que padecen estos sectores. Se hace preciso que el estudiante revolucionario acuda a la fábrica y al barrio, a la comarca y al latifundio. La investigación es primordial para proceder a la movilización de las masas populares contra sus enemigos.

La experiencia universal de los pueblos, tanto tradicional como moderna, demuestra hasta la saciedad el papel medular que debe ocupar el movimiento guerrillero de la montaña. Sin embargo, conviene poner en su debido relieve el papel que corresponde a las ciudades. En *Guerra de guerrillas: Un método*, afirma Ernesto Che Guevara: "Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia". Estas palabras tienen un interés especial para los revolucionarios nicaragüenses. En Nicaragua, al desarrollarse la organización guerrillera rural, las fuerzas políticas de la oposición identificadas con el capitalismo (Partido Conservador, Partido Social Cristiano), no permanecerán inmóviles. Ante el crecimiento del movimiento revolucionario proletario echarán a andar sus maniobras.

Incalculable importancia de la fuerza urbana

En efecto, ante el auge político que originará el movimiento guerrillero, las fuerzas políticas capitalistas con influencia en ciertos sectores del pueblo, pretenderán un cambio a base de componendas, un cambio del solo nombre de Somoza en el aparato estatal, pero conservando en lo fundamental intacto el poder económico de la clase capitalista nacional y extranjera. Esta maniobra tiene que ser, natural-

mente, combatida por los revolucionarios. El cumplimiento de esta tarea forma parte de la incalculable importancia de las acciones de las fuerzas urbanas. Y siendo débil en la actualidad la organización del sector proletario de la ciudad, se acentúa mucho más el papel que debe desempeñar el sector estudiantil.

En el citado documento de la Universidad Nacional, "Plan de desarrollo", se dice también lo siguiente: "Vincular a la universidad con los planes de desarrollo". O sea, que los profesores de ideología capitalista, al mismo tiempo que pretenden alejar a la universidad y a los estudiantes de la lucha política declaran que la universidad debe vincularse a planes de desarrollo. Para definir el significado real de esta declaración, es necesario explicar que en la expresión citada anteriormente se entiende por planes de desarrollo los planes elaborados por el imperialismo yanqui y sus agentes del gobierno de Nicaragua. Ya sabemos a qué situación han conducido al país tales planes. Con esa experiencia, es más apropiado calificar a esos planes de desarrollo como planes de atraso y de miseria. El progreso de Nicaragua, el desarrollo de su economía, la liquidación de la pavorosa miseria, al igual que en toda América Latina, no podrán alcanzarse sino bajo un nuevo sistema, un sistema de plena liberación nacional. Y mientras la universidad y los estudiantes no participen en la lucha por la liberación, es absurdo e hipócrita hablar de una legítima vinculación al desarrollo.

Utilizar también los medios académicos

Al hablar de la participación de la universidad y los estudiantes en el combate por una nueva Nicaragua, no sugerimos únicamente el deber de emplear medios que movilicen a la multitud estudiantil y popular. Pensamos también en la utilización de medios estrictamente académicos, tales como la publicación de materiales que estudien a fondo los problemas nacionales, debates abordando los mismos problemas, seminarios en el mismo sentido, etcétera. Se dice con insistencia que la Universidad Nacional ha dejado de ser provinciana para transformarse en una universidad moderna. Es bueno decir que esto no es cierto y que el progreso de una universidad no se subordina al empleo de novísimas nomenclaturas para denominar una burocracia. La universidad será moderna en la misma proporción en que recoja las experiencias de vinculación de la cultura con el ansia por la revolución social.

Combatir y extirpar la penetración capitalista en la enseñanza y en la universidad

Ante la penetración capitalista —con frecuencia utilizando el disfraz social cristiano— en la enseñanza, en el movimiento estudiantil y en la universidad, los estudiantes revolucionarios tienen que adoptar una línea firme.

Los rectores de las universidades de Nicaragua sostienen que la meta de éstas es la formación de un hombre culto. A este planteamiento debe contestarse que existe una meta superior: la formación de un patriota, de un ser humano consciente de poner sus conocimientos al servicio de la patria, al servicio de la humanidad. Deberían recordar los señores rectores que en la corte de los déspotas que agobian a Nicaragua abundan los funcionarios cultos, cuya mentalidad antipatriótica se originó en una buena medida en la educación reaccionaria que recibieron al cursar sus estudios.

La universidad como presa del imperialismo

Urge prestar atención a las componendas de los dirigentes de las universidades del país. Por un lado se niegan las autoridades a reclamar enérgicamente al Estado el presupuesto necesario. Y al no enterar el Estado tal presupuesto, entonces la universidad se convierte en presa de las instituciones controladas por Estados Unidos.

Las autoridades universitarias y ciertas entidades capitalistas como el INDE (Instituto Nicaragüense de Desarrollo), INPRHU (Instituto Nicaragüense de Promoción Humana), saben que es inevitable la inquietud estudiantil hacia los problemas populares. En vista de esta realidad han concebido desviar esa inquietud hacia labores inocuas. Un ejemplo de esta maniobra es la organización de campañas estudiantiles para alfabetizar a algunas personas del pueblo. No decimos que sea malo que los estudiantes alfabeticen por sí mismos a algunas personas. Lo que sostenemos es que resulta una trampa que los estudiantes orienten fundamentalmente su inquietud social hacia labores como la que estamos citando. Porque es absurdo que los estudiantes resuelvan los principales problemas del pueblo utilizando medios propios. Mientras el Estado no tome en sus manos la solución del problema del analfabetismo, éste continuará envolviendo en sus redes a la gran mayoría del pueblo. La actitud de los estudiantes ante el analfabetismo fundamentalmente debe consistir en exigir al gobierno la dedicación del presupuesto pertinente para resolver el problema.

Turbio plan para desviar la inquietud estudiantil

Dentro de la línea desviacionista anterior, se ha dado realizar rifas de premios de doscientos córdobas, para dedicar estas pequeñas cantidades a aumentar el presupuesto de la Universidad Nacional, que necesita de muchos millones de córdobas. Conocemos de la reacción que han tenido algunos estudiantes revolucionarios ante estas rifas. Cierta estudiante criticó el trabajo de las rifas. Hasta aquí estuvo correcta su posición. Pero anduvo mal al no ofrecer una actitud práctica que permitiera movilizar a los estudiantes en la empresa de lograr el aumento del presupuesto universitario por parte del Estado. Otro estudiante revolucionario, polemizando con él anterior, mantuvo la posición de que era indispensable utilizar medios modestos para desarrollar la inquietud estudiantil. Hasta aquí era correcta la última posición. Pero se equivocaba al aprobar el sistema de las rifas. Porque es correcto que en caso de necesidad los estudiantes acudan a medios modestos, pero siempre las metas que se deben trazar han de ser grandiosas.

Claro está que no es correcto criticar las rifas y al mismo tiempo cruzarse de brazos ante la necesidad de obtener un presupuesto mayor para la universidad. Lo correcto debe ser reunir a los estudiantes, editar materiales explicando la hostilidad del gobierno hacia la universidad, buscar el apoyo del pueblo para lograr un aumento tanto del presupuesto de la universidad como de la enseñanza en general. O sea que la meta de la actividad estudiantil no puede consistir en pequeñas rifas. Esta táctica envuelve la idea errónea de que los estudiantes mismos pueden resolver el problema de aumentar el presupuesto de la universidad.

Queremos que se fije la atención en la campaña para reclamar el aumento del presupuesto estatal para la enseñanza. No se puede incurrir de nuevo en el error que se cometió hace algunos años. Ese error se caracterizó por limitar el reclamo al dos por ciento del presupuesto gubernamental para dedicarlo a la universidad. Un reclamo así excluía el aumento del presupuesto dedicado para resolver la gravísima crisis de la enseñanza primaria, media y técnica. Una nueva campaña debe tomar en cuenta por consiguiente, las demandas de la enseñanza en general y no detenerse únicamente en los reclamos de índole universitaria, para no convertir la universidad en una élite privilegiada.

La posición estudiantil obedece a un proceso

En este mensaje se ha explicado sin titubear el cruzamiento de brazos en que se postran actualmente los estudiantes revolucionarios ante

los problemas nacionales, incluyendo los problemas de la enseñanza. A la vez hemos mencionado con orgullo los nombres de los estudiantes que se han puesto en pie de guerra a favor de la patria oprimida. La heroica decisión de estos estudiantes representa un paso hacia adelante si tenemos en cuenta la actitud que prevaleció hasta el año 1958. Hasta ese año, por lo general los estudiantes se limitaron a adoptar una posición que excluía exponer la vida en defensa de un ideal. La heroica actitud de determinados estudiantes representa ese progreso al que nos referimos. Es decir, que debemos ver el cuadro general de la actitud de los estudiantes revolucionarios en la actualidad, teniendo en cuenta lo positivo y lo negativo.

Año 1956: primera célula marxista estudiantil

La actitud que denominamos cruzamiento de brazos de los estudiantes revolucionarios que no han tenido la oportunidad de empuñar las armas, en una considerable medida se origina en los hábitos heredados de los largos años en que no existió la mínima conciencia revolucionaria en el movimiento estudiantil. Muchos ignoran que la primera vez que se organizó una célula marxista, que estuvo compuesta por tres estudiantes, fue en el año 1956.

Durante muchos años, en el movimiento estudiantil nicaragüense no hubo ni nociones de los métodos revolucionarios modernos. Esta situación del movimiento estudiantil corría pareja con la situación del movimiento político general del país. Después del asesinato de Augusto César Sandino, o lo que es lo mismo, desde la implantación del régimen somocista, durante más de veinte años la lucha popular de Nicaragua estuvo bajo la exclusiva dirección de políticos que representan una posición capitalista. Estos políticos, por lo general titulándose conservadores, a veces titulándose liberales, llevaron al fracaso la lucha popular, paralizaron la acción de las masas obreras y campesinas, paralizaron a todas las personas dignas y volvieron impotente al pueblo. Los métodos de acción política de estos elementos, sus tendencias a las pláticas por arriba, despreciando el combate popular por reivindicaciones sociales y revolucionarias, penetraron al movimiento estudiantil.

El movimiento estudiantil de 1944 no rompió con las camarillas tradicionales

Una experiencia de la situación que predominó en el movimiento estudiantil a lo largo de los primeros veinte años de régimen somocis-

ta, la constituyen los acontecimientos del año 1944. En esa ocasión, los estudiantes expresaron en las calles su repudio al régimen somocista. Pero es preciso destacar un rasgo que caracterizó a la acción estudiantil de esos tiempos. El rasgo consiste en que el movimiento estudiantil no logró romper con las camarillas políticas tradicionales y en lo fundamental, la acción estudiantil se desplegó bajo el signo de los anticuados objetivos liberaloides. La acción estudiantil de 1944 careció de calor social.

La debilidad de las jornadas de 1944, que por cierto no estuvieron encabezadas por los individuos que con más frecuencia suelen hoy recordarlas, se prolongó por muchos años más. De modo que se llega al año 1953, señalándose en ese tiempo como lo más representativo de la actividad estudiantil, cierto grupo cuyo fin declarado es contemplar los problemas nacionales desde un olimpo intelectual, renunciando a la lucha resuelta por la liquidación de tales problemas.

Es desde 1956, o más exactamente desde 1958, que surge el movimiento estudiantil con claridad revolucionaria, que comprende que el remedio de los males de la universidad está ligado indisolublemente a todos los males que proceden del caduco sistema social que rige en el país.

Alcemos los ideales de Marx y Sandino, los ideales de Camilo Torres y el Che Guevara

Uno de los defectos que padece el movimiento estudiantil revolucionario de Nicaragua, es la vacilación para alzar un programa revolucionario, que proclame sin rodeos los ideales de los grandes revolucionarios de la historia: Carlos Marx y Augusto César Sandino, Camilo Torres y Ernesto Che Guevara.

Esta vacilación procede de la influencia que ha ejercido en la lucha contemporánea nacional el sector opositor comprometido con la clase capitalista. En honor a la verdad, aun nuestra organización revolucionaria ha llegado a padecer tal influencia, lo cual en determinado momento, nos ha llevado a titubear para asimilar un pensamiento revolucionario inequívocamente radical. La actitud actual de los estudiantes revolucionarios probablemente está relacionada con la actitud que nuestra propia organización mantuvo a este respecto en un momento que ya ha sido superado.

Las medias tintas desorientan al pueblo de Nicaragua

La experiencia nacional demuestra que el movimiento revolucionario debe disponer de su propia organización, de su propia táctica,

de su propio programa. De acuerdo con la realidad de Nicaragua, se vuelve urgentísimo que el movimiento revolucionario esté preparado para enfrentarse a las celadas que inevitablemente llevarán a cabo los representantes de la clase capitalista que todavía influyen en ciertos sectores del pueblo. En tal enfrentamiento, no podemos menospreciar el rol que le corresponde al programa revolucionario. Nuestro pueblo, que durante un tiempo prolongado continuará adoleciendo de un bajo nivel político, se verá confundido si le hablamos con medias tintas.

Por consiguiente, es necesario que declaremos sin muchas vueltas que ansiamos poner fin a la sociedad dividida en explotadores y explotados, a la sociedad dividida en opresores y oprimidos. Declaremos que nuestro magno propósito es devolver a obreros y campesinos, a todos los trabajadores, las riquezas que mediante la violencia les fueron arrebatadas. La independencia nacional, la derrota del imperialismo extranjero, son requisitos para la edificación de un mundo nuevo, pletórico de felicidad. En la búsqueda de esta nueva vida, nos guían los nobles principios de Carlos Marx.

La historia moderna demuestra que los principios marxistas son la brújula de los más resueltos defensores de los humildes, de los humillados, de los seres humanos sojuzgados.

Pasó la época de los politiqueros disfrazados de marxistas

El sacrificio de Ernesto Che Guevara, identificado con los ideales marxistas, ha venido a enseñar que la época de los conformistas que se disfrazaban de marxistas pertenece al pasado. El marxismo ya es la ideología de los más ardientes defensores del hombre latinoamericano. Ya es hora de que la mente de los revolucionarios nicaragüenses comparta el ideal marxista de liberación proletaria.

La convicción marxista no excluye el respeto hacia las creencias religiosas de la población nicaragüense. Los revolucionarios marxistas continúan y robustecen las tradiciones de defensa de los humildes que tienen entre sus principales precursores históricos a los primitivos cristianos, muchos de los cuales, lo mismo que los revolucionarios de hoy, dieron generosamente la vida para que un día los pobres tuvieran justicia. Esta verdad fue comprendida por el sacerdote Camilo Torres, quien heroicamente expuso y entregó su vida empuñando el fusil guerrillero al lado de los defensores de los explotados de Colombia.

El jefe proletario Farabundo Martí, compañero de Sandino

Hay personas cegadas por los prejuicios que pretenden negar la preocupación que tuvo Augusto César Sandino por soldar la batalla por la independencia nacional con la batalla por alcanzar una sociedad sin clases enemigas. La verdad es que en los documentos suscritos por Sandino palpita la simpatía por una revolución social. Entre los íntimos compañeros de armas de Sandino, se contó al dirigente del proletariado salvadoreño Agustín Farabundo Martí, quien llegó a ser comandante supremo del ejército rojo que encabezó la frustrada insurrección popular del año 1932 en El Salvador.

Enarbolar un programa revolucionario radical es una garantía para el desarrollo de una fuerza independiente que se diferencie con nitidez de los partidos políticos capitalistas. Con un programa de sello revolucionario, marxista, será imposible que las acciones revolucionarias se las atribuya el pueblo a los sectores políticos capitalistas de la oposición que cuentan con una maquinaria de propaganda a favor de sus propios fines.

Insurrección armada y revolución social

Existe el peligro de que la insurrección armada no signifique necesariamente una revolución, una transformación del sistema social que prevalece en el país. Por lo tanto, estamos en la obligación de imprimirle a la insurrección nicaragüense un hondo contenido revolucionario, de radical cambio social. En la historia contemporánea por la liberación nacional, se han dado casos en que las insurrecciones han resultado victoriosas pero no se han establecido sistemas revolucionarios, no ha triunfado la revolución proletaria. Un caso muy conocido es el de Indonesia, país que con las armas en la mano expulsó a los colonizadores holandeses. Sin embargo, después de triunfar la insurrección, se conservó en considerable proporción la explotación privada del trabajo humano. El sector capitalista se mantuvo al acecho hasta convertir el país en una neocolonia norteamericana.

La lucha popular nicaragüense, para alcanzar la victoria revolucionaria, debe tener en cuenta la experiencia que ofrece el movimiento contemporáneo de liberación nacional. Esta experiencia es especialmente fecunda en cuanto a la posición dirigente que en el devenir de la lucha debe alcanzar la clase proletaria.

La conciliación social cristiana es hipocresía capitalista

Un programa revolucionario debe quitar la máscara a la demagogia socialcristiana, que ante la despiadada lucha de la clase capitalista contra la clase proletaria, pretende alcanzar la conciliación de las clases sociales. La experiencia histórica, alcanzada por los pueblos del mundo al costo de heroicos sacrificios, enseña que no puede haber paz entre ricos y pobres, entre millonarios y trabajadores. La experiencia histórica enseña que no puede haber más situaciones que las siguientes: o los ricos explotan a los pobres, o los pobres se liberan eliminando los privilegios de los millonarios.

Hermanos estudiantes revolucionarios: a lo largo del presente mensaje hemos expuesto los deberes que les competen a ustedes. Reclamamos de ustedes el cumplimiento de esos deberes patrióticos. En la negligencia demostrada por los estudiantes revolucionarios en el cumplimiento de sus obligaciones, corresponde cierta culpa a la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN. Esta culpa consiste en que la dirección no ha sido lo suficientemente exigente con los compañeros estudiantes revolucionarios. Ha habido en la dirección demasiada complacencia, demasiada tolerancia, ante la indisciplina de los compañeros a quienes se ha supuesto imbuidos de conciencia revolucionaria. Esta complacencia debe llegar a su final. A cada estudiante se le debe colocar en el lugar que merece. El estudiante que lleva en su mente la convicción revolucionaria y no se conduce en la práctica de acuerdo con esa convicción, no debe ser considerado como revolucionario sino como cómplice del enemigo.

Quienes se sacrifican exigen sacrificios

La complacencia ante la indisciplina de muchos compañeros estudiantes la ha manifestado también la dirección del FSLN ante militantes de otras procedencias. Y al hablar de uno de los mayores errores que han originado la imposibilidad del éxito total hasta hoy, debemos mencionar esa complacencia. Este error no ha de continuar. Quienes dan lo máximo de sí mismos en aras de la liberación nacional, quienes ofrendan a la patria humillada todo lo que tienen y hasta la vida, tienen pleno derecho a exigir sacrificios a quienes declaran que aman a la patria, que profesan ideales revolucionarios.

La complacencia ante la indisciplina, la inconstancia para impartir instrucciones acerca del trabajo, la debilidad de no sancionar los errores graves, todo ello conduce a debilitar el movimiento, a restarle

fuerzas a la organización revolucionaria, lo cual dificulta mucho más la victoria en el combate, forzosamente desigual. Una disciplina severa, las constantes instrucciones, la intransigencia ante los graves errores, deben conducir a éxitos importantes para el movimiento revolucionario.

Es precisa la iniciativa de los propios estudiantes

Hemos apuntado la necesidad de que la dirección del FSLN imparta instrucciones a los estudiantes revolucionarios. Este enunciado debe ser combatido con la debida iniciativa de parte de los estudiantes revolucionarios. Estos poseen suficiente capacidad para resolver por sí mismos una serie de problemas que no se les plantean diariamente. Nuestros compañeros deben tener presente que quizá el sector estudiantil sea el sector del pueblo de Nicaragua que, en este momento, cuente con una experiencia política más rica.

Lucha con fusil y lucha de masas

Muchas veces la lucha de masas en las aulas y en las calles no representa los mismos peligros que el combate en las trincheras con las armas en la mano. Los compañeros que en determinados momentos van a ligarse a la muchedumbre popular sin empuñar el fusil deben cumplir ese deber sin perder de vista que la lucha no termina en la arenga y el panfleto; y que llegará el momento en que tales compañeros ocuparán su puesto en la trinchera. Hacemos esta explicación porque deseamos aprovechar las ventajas de los medios de lucha sin fusil; y queremos desechar sus desventajas, como es la ilusión de hacerse la idea de que el fusil guerrillero no es imprescindible. Y dentro de nuestra estrategia, las masas populares sin fusil son derrotadas, así como derrotado es el fusil sin masas. El camino de la victoria tiene que ser un fortalecimiento paralelo de lucha de masas y lucha de fusil. No se trata de organizar primeramente a las masas y postergar la lucha armada. Planteamos una aproximación en el tiempo, lo más breve posible de la lucha armada y lograr que lucha de masas y lucha armada sigan un curso dialéctico.

Los estudiantes de enseñanza media

Este mensaje, como queda expresado al comienzo, va dirigido a los diversos sectores de estudiantes revolucionarios, incluyendo a los estudiantes de enseñanza media. Es evidente que la procedencia so-

cial de cada estudiante individualmente es un factor muy importante en la decisión de cada estudiante para rebelarse contra el sistema reaccionario vigente. Sucede que entre los estudiantes de secundaria la procedencia de los sectores populares explotados es mucho mayor que entre los estudiantes universitarios. Forman inmensa mayoría los estudiantes de secundaria que se ven obligados por los obstáculos económicos a abandonar los estudios.

Los estudiantes de secundaria pasan de 20 000 y los universitarios son aproximadamente 5 000. O sea que los estudiantes de secundaria constituyen la vasta mayoría de los estudiantes del país, lo que lógicamente les da una mayor importancia. Por otro lado, mientras los estudiantes universitarios se encuentran concentrados en León y Managua, más alguna cantidad en Jinotepe, los estudiantes de secundaria se encuentran distribuidos por la mayoría de las cabeceras departamentales del país. Estas condiciones permiten que sus acciones tengan repercusión en una amplia proporción del territorio y de la población del país.

Por último señalemos que la movilización de los estudiantes de secundaria garantiza el futuro revolucionario del movimiento estudiantil universitario. Quienes logren ingresar en el futuro a la universidad irán dotados de una determinada educación política. Por lo general en Nicaragua los estudiantes inician su actividad política hasta que ingresan a la universidad, lo cual explica en parte muchas de las debilidades que están por superarse en el movimiento estudiantil universitario.

Rescatar la universidad para el pueblo

Uno de los reclamos a la acción estudiantil que se desprenden de este mensaje es la obligación de rescatar la universidad para el pueblo. La universidad se sostiene con el sudor del pueblo trabajador. La cultura proviene del trabajo milenario de los pueblos. De manera que el legítimo dueño de la universidad es el pueblo. La auténtica autonomía, dentro de las condiciones de la sociedad capitalista, abre la posibilidad a la participación del pueblo en la orientación de la universidad. La autonomía en Nicaragua es una farsa. Con mil artimañas el gobierno reaccionario y despótico impone su insolencia en la universidad. Y para empeorar la situación hay profesores, que pasando por demócratas, llegan a afirmar: "Constituye abuso cuando la autonomía se interpreta en un sentido mágico como intangibilidad física de los edificios o personas —el tabú de los recintos sagrados—". Estas

palabras aparecen en el citado documento de la Universidad Nacional de Nicaragua "Plan de desarrollo 1966-1967". Tales palabras, creemos, patentizan la injerencia en la universidad por parte de la fuerza bruta del estado reaccionario.

El cumplimiento de todas las tareas que hemos sugerido ha de ser posible solamente si el movimiento estudiantil trabaja con ahínco día a día. Esto es lo mismo que darle fin a los hábitos electoreros, que se remiten a imprimirle alguna actividad al movimiento estudiantil únicamente cuando están próximas las elecciones estudiantiles. Mientras, durante la mayor parte del tiempo se suspende la actividad. El objeto, la razón de ser del movimiento estudiantil revolucionario, no puede consistir exclusivamente en obtener posiciones en las directivas estudiantiles. En nombre de la habilidad para ganar fuerzas en las elecciones estudiantiles se ha llegado a renunciar a las demandas revolucionarias, a la ligazón con la amplia masa. Para ostentar el glorioso nombre de revolucionario y defender dignamente al pueblo, esas aberraciones deben desaparecer.

Una vez más, invoco los nombres de los sagrados mártires del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, los nombres de nuestros estudiantes mártires. En nombre de ellos reclamo a los estudiantes revolucionarios, hombres y mujeres, de enseñanza media y universitaria, para que cumplan fielmente sus deberes patrióticos, sus deberes revolucionarios.

PATRIA LIBRE O MORIR

Por la Dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN,

Carlos Fonseca

Algún lugar de Nicaragua,
15 de abril de 1968.

Nota final ante el asesinato de David Tejada

Al redactarse el anterior mensaje, no estaba claro el final que había tenido el estudiante David Tejada, militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN, y presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho de la Universidad Centroamericana, UCA.

A la hora de imprimir este mensaje, es cosa confirmada que el profesor José María Zelaya, secretario de Anastasio Somoza D., insultó a David Tejada. Después de esto, David fue sometido a bárbaras torturas y asesinado por el mayor GN Oscar Morales, ayudante y amigo íntimo de Anastasio Somoza D. No satisfechos los verdugos con este infame asesinato, arrojaron el cadáver de David a la fauces humeantes del volcán Santiago.

No hay duda de que los estudiantes participaron del pesar que cubrió a todo el pueblo de Nicaragua con motivo del asesinato de David. Pero es necesario decir que fue un pesar contemplativo, que no se manifestó en acciones concretas de repudio al régimen y a los esbirros que le sirven. De manera que al asesinato de Silvio Mayorga, Danilo Rosales, Otto Casco, Casimiro Sotelo y demás compañeros martirizados, se ha venido a sumar el escalofriante asesinato de David Tejada. Mientras tanto, en el movimiento estudiantil se ha prolongado esa actitud contemplativa, de cruzamiento de brazos, de no lanzar siquiera una piedra como demostración de repugnancia hacia el abominable sistema político, económico y social que priva en Nicaragua.

La actitud del movimiento estudiantil ante el asesinato de David Tejada viene a confirmar aún más la razón de las críticas que se plantean en nuestro mensaje.

El pueblo de Nicaragua —estudiantes, campesinos, obreros y demás personas honestas— sabrá ponerse en pie de combate para forjar la revolución. En nuestra crítica no hay una sola brizna de derrotismo, de incredulidad en la definitiva victoria del pueblo. Nuestra crítica es constructiva y esto es necesario para encontrar el camino de la lucha victoriosa.

En realidad, durante muchos años padecimos las llagas políticas que apuntamos, y ni siquiera sabíamos que las padecíamos. Menos todavía que buscáramos y encontráramos la medicina para darle un rumbo victorioso a la lucha. Ahora que comenzamos a tener conciencia de los errores y de los defectos será más posible tener mayores aciertos en el trabajo revolucionario.

En el curso de los años recientes se han inmolado los camaradas de combate que con íntima emoción hemos mencionado en el mensaje que publicamos ahora. Estos compañeros han sido dignos del tiempo en que nos toca vivir y palpar. Es la época del Vietnam indomable, del sublime Che Guevara.

Los mártires de Nicaragua caen teniendo fe en que el pueblo de Nicaragua —estudiantes, campesinos, obreros y demás personas hones-

tas— sabrá levantarse en rebeldía contra el sistema imperante. Y el pueblo de Nicaragua sabrá ser fiel a la fe y esperanza de sus mártires y héroes inmortales.

Concluimos esta nota reproduciendo un párrafo del documento que publicó el FSLN ante el asesinato de David:

“El cuerpo martirizado de David Tejada yace en las entrañas del volcán Santiago. Las tumbas de todos los mártires nicaragüenses deben también convertirse en volcanes, volcanes que lanzarán el fuego que reducirá a cenizas el crimen, el latrocinio, el pillaje. Volcanes que lanzarán la luz que iluminará el advenimiento del ansiado nuevo día pletórico de justicia”.

Carlos Fonseca